

Abril 4/1873

12442

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

PRUEBAS
DE FIDELIDAD,

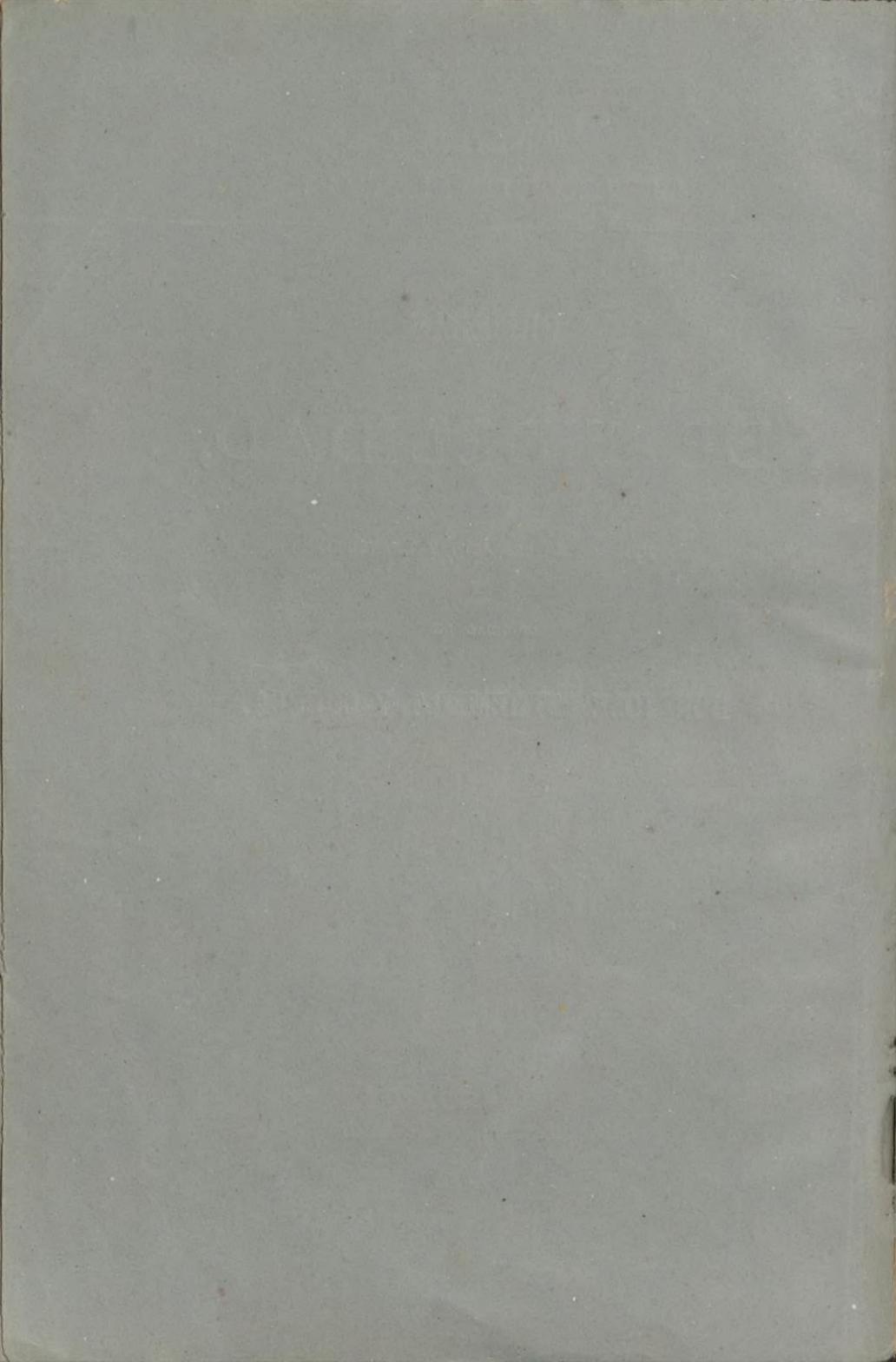
JUQUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ ESTREMER Y CUENCA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

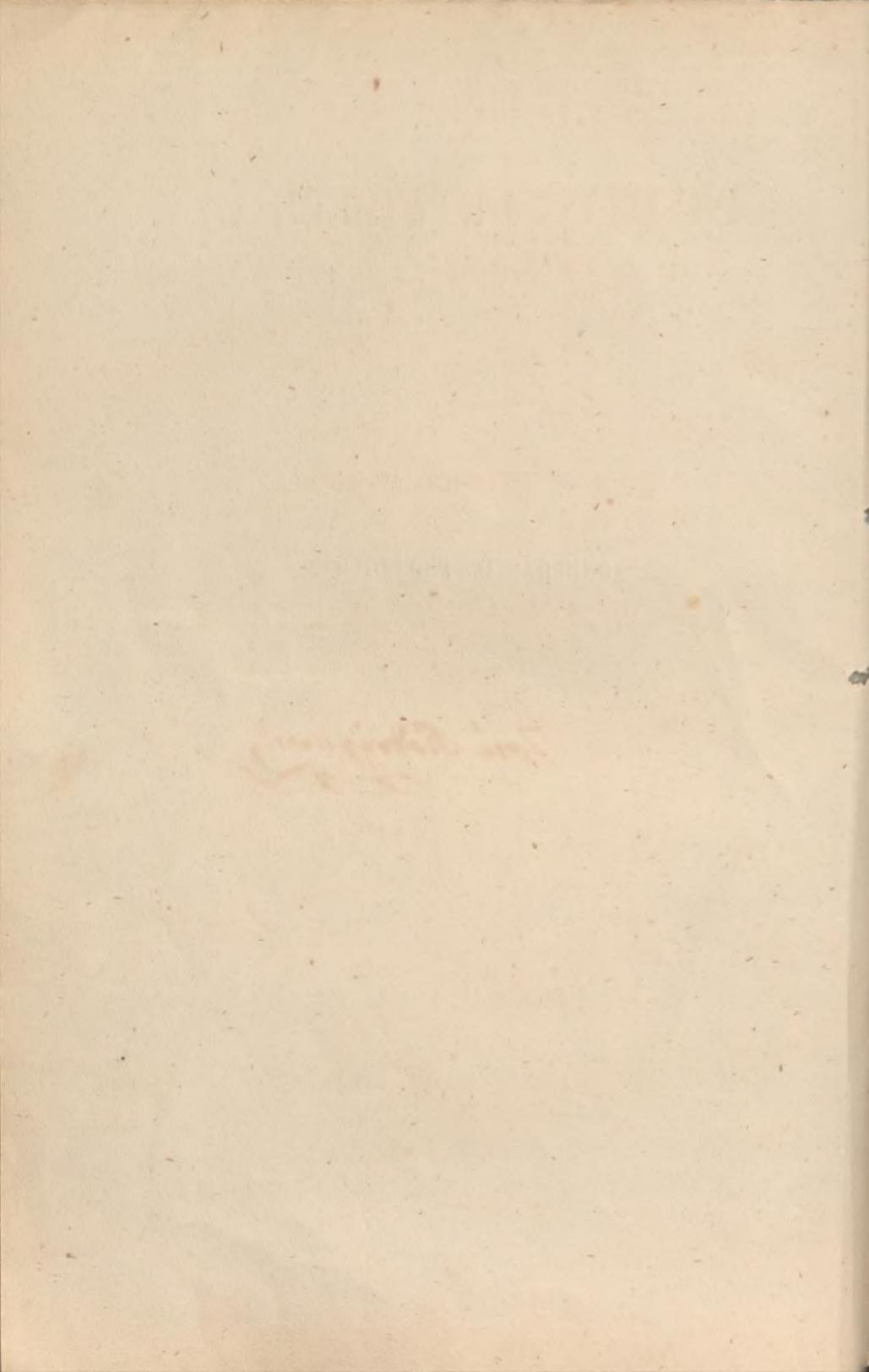
L47 - 6281



L47-6281

PRUEBAS DE FIDELIDAD.

José Rodríguez



214-6

PRUEBAS DE FIDELIDAD,

JUQUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ ESTREMER Y CUENCA.

Representado por primera vez en el Teatro Español en la noche del 6 de
Febrero de 1873.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

CLARA.....	SRTA. SANZ.
MARUJA.....	DOMINGUEZ.
MÁRCOS.....	Sr. ALISEDO.
NICOLÁS.....	PARREÑO.
LÚCAS.....	GARCÍA.
BONIFACIO.....	HERNANDEZ.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

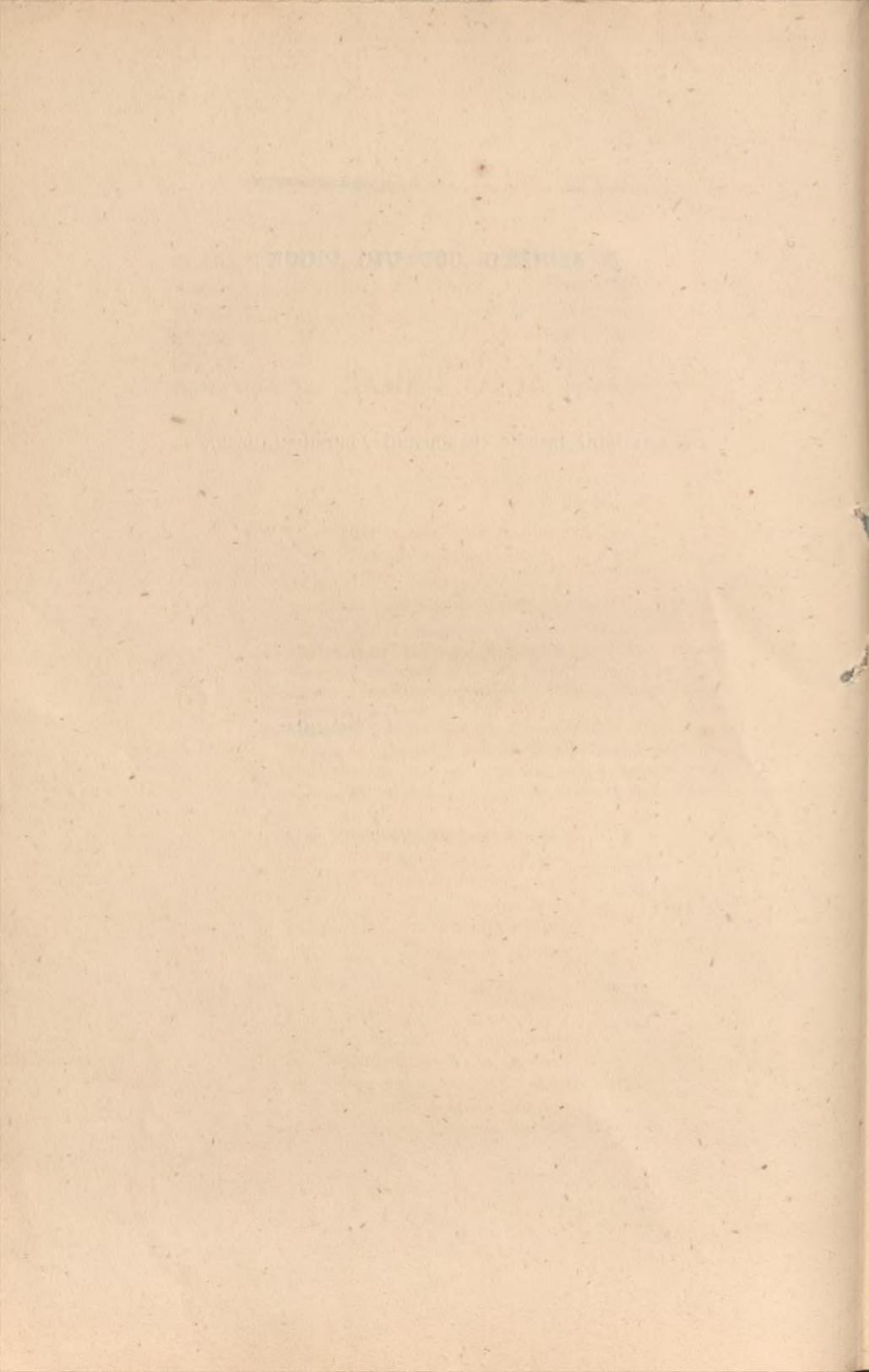
Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A JACINTO OCTAVIO PICON

Como débil prueba de amistad y agradecimiento,

J. Estremera



ACTO ÚNICO.

Sala decente, puerta al foro y cuatro laterales. Velador á la derecha con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

MARUJA, NICOLÁS.

NIC. (Entrando con sigilo por el foro.)

Maruja, ¿está tu señora?

MARUJA. Sí, allá dentro.

NIC. ¿Y tu señor?

MARUJA. Sí, pero en el comedor,
y no vendrán por ahora.

NIC. ¡Ay, Maruja, qué dolores
paso por esa muchacha!
Es una mujer sin tacha;
sus ojos fascinadores,
y su carita de rosa,
y aquel gestito tan bello,
y aquel sedoso cabello,
y aquella mano preciosa...
Siento tan grande pasion
que estoy por ella deshecho;
siento que pide en su pecho
asilo mi corazon.
Siento que voy á morir

- si siente que yo la quiera.
Siento que mi alma se altera...
- MARUJA. ¡Ayúdeme usted á sentir!
¿Por qué, con prudencia escasa,
piensa que le ha de hacer caso
ella, que ya dió aquel paso
en la calle de la Pasa?
¿Pretende usted ¡qué cinismo!
á una mujer ya casada,
cuyo marido por nada
le rompe á uno el bautismo?
- Nic. Son muy buenas tus razones;
comprendo que hago muy mal,
mas de una manera tal
nos arrastran las pasiones!...
Sé que tú bondad es harta...
Yo no me atrevo á indicarle
nada. ¡Si quisieras darle
tú en nombre mio esta carta!
Mira, yo nací en Matanzas,
de allí traje muchas onzas;
si tú mi dicha no tronzas
y á servirme bien te lanzas,
muchos pesos te he de dar.
Dime, Maruja, ¿te expones?
- MARUJA. Me da tan buenas razones
que habrá que capitular.
- Nic. Te advierto que soy formal,
conque así, apara la mano. (Le da un duro.)
Dí que es del americano
que vive en el principal.

ESCENA II.

MARUJA.

¡No se armaba mala gresca
si llega á enterarse él!
Yo no hago muy buen papel;
pero en fin, algo se pesca.

ESCENA III.

CLARA, MARUJA, MÁRCOS.

Clara y Márcos vienen disputando.

MARCOS. Te digo que no.

CLARA. ¡Adelante!

Pues yo te digo que sí.

MARCOS. (A Maruja.) ¿Qué estás haciendo tú aquí?

MARUJA. Nada.

MARCOS. Pues vete al instante.

ESCENA IV.

CLARA, MÁRCOS.

CLARA. ¡Ay marido de mi vida,
estás hoy insoportable!

MARCOS. La conducta de usted sí
que no puede soportarse.

Yo salgo de casa, vuelvo,
vuelvo otra vez á marcharme,
y entre tanto usted...

CLARA. ¿Qué hago?

MARCOS. No lo sé, pero es bastante
que yo salga y entre, para
que usted pueda aprovecharse
de este movimiento mio,
que ya va siendo constante.
¿Quién me dice á mí que usted
no es una hipócrita, infame,
que me dice que me quiere
tan sólo para engañarme,
para que yo no descubra
que tiene usted un amante,
que cuando yo salgo él entra
y cuando entro yo, él sale?

CLARA. ¿Por dónde?

MARCOS. Por el balcon,
por la ventana... ¿quién sabe?

- Tengo que salir.
- CLARA. Me alegro.
- MARCOS. No te alegres, voto al draque.
¿Señor ¿por qué me casé?
- CLARA. Justo ¿por qué te casaste?
- MARCOS. Porque sí.
- CLARA. Ya lo supongo.
- MARCOS. Pero fui un bestia muy grande.
- CLARA. Convengo.
- MARCOS. ¿Me llamas bestia?
- CLARA. No por cierto.
- MARCOS. Que te calles.
- CLARA. Ya me callo.
- MARCOS. Déjame.
- CLARA. ¡Escenas matrimoniales!
(Se sienta junto al velador y hojea un album.)
- MARCOS. ¿Qué miras?
- CLARA. Este retrato.
- MARCOS. ¿Cómo?
- CLARA. Un retrato.
- MARCOS. Á ver, dame.
El de algun mono...
- CLARA. Es el tuyo.
- MARCOS. Será de algun otro.
- CLARA. ¡Dale!
Pero ¿no te acuerdas ya
de que hace dias quemaste
todos los retratos de hombres
ménos el tuyo?
- MARCOS. No obstante...
Tengo ganas...
- CLARA. ¿De qué? dí.
- MARCOS. Eh, yo no lo sé, de ahorcarme.
- CLARA. ¡Ojalá!...
- MARCOS. ¿Cómo ojalá?
- CLARA. Sí, sí, ¡ojalá que cambiases
de genio!
- MARCOS. ¿Por qué?
- CLARA. Porque
tendrias otro carácter.
- MARCOS. Mira, déjame ya en paz.
- CLARA. Cuidadito con ahorcarse. (váase.)

MARCOS. No vengas con cuchufletas.
¡Se va tan tranquila, infame!

ESCENA V.

MÁRCOS.

La quiero más que á mi vida,
diera por ella mi sangre,
pero ¿y si ella me la pega?
Porque no puede negarse
que es bonita, y pretendientes
ha de tener á millares.
Pero ella ¿les hará caso?
Yo quisiera cerciorarme...
¿Pero cómo me cercioro?
He registrado sus trajes,
sus muebles, sus zapatillas,
y nada. Me fuí una tarde
diciendo que iba á Pamplona,
y aunque volvi en el instante,
la ví sentada aquí mismo
que parecía un arcángel.
¡Estaba haciendo calceta!
¡Pero qué bien que la hace!

MARUJA. Señor.

MARCOS. ¿Qué ocurre? ¿qué pasa?

MARUJA. Ahí está el señor de Gamez.

MARCOS. ¡Mi querido Lucas! mira,
vé al punto y dile que pase.
Calle, una idea me ocurre;
Este hombre puede salvarme.

ESCENA VI.

MÁRCOS, LÚCAS.

LÚCAS. Márcos.

MARCOS. No me llames Márcos;
Haz el favor de llamarme
Burgundófero.

LUCAS. No puedo.

- MARCOS. Mira, yo quiero enterarme de si mi mujer es fiel de esta manera: le haces el amor, y si ella accede...
- LUCAS. ¿Qué?
- MARCOS. Nada, ya es muy bastante. Me lo dices y la parto en seis mil ochenta partes.
- LUCAS. El curioso impertinente. ¡Pero hombre!...
- MARCOS. No te pares á hacerme objeciones. Tú me has dado pruebas bastantes de amistad y nada temo. Abí la tienes, ella sale.

ESCENA VII.

LUCAS, MARUJA.

- LUCAS. Esto es lo más singular... ¡Está buena la aprension! Es la criada, pues con esta me voy á ensayar. Niña, oiga usted, francamente, me gusta usted tanto, que... Yo...
- MARUJA. Pues cómpreme usted dulces.
- LUCAS. No hay inconveniente; voy al punto. (Hace que se va.)
- MARUJA. Pero...
- LUCAS. El pero es paisano mio.
- MARUJA. ¿Sí?
- LUCAS. En Ronda mismo nací, mas no tengo ningun *pero*, como se ve en el palmito.
- MARUJA. ¿Y abuela tiene usted?
- LUCAS. No, hace tiempo se murió; pero no la necesito.

Allí en Ronda... ¿sab e usté
dónde está Ronda?

MARUJA. Ni gana.

LUCAS. No diga usté eso, paisana,
¡si es de lo que no se ve!
De esa pequenez prescindo;
paso á otra cosa más honda.
Yo, á pesar de ser de Ronda,
á su belleza me rindo.
Y digo á pesar, porque
somos allí muy valientes,
y no se asustan las gentes
allí por nada, ¿está usté?

MARUJA. De pie, y me voy á sentar. (Lo hace.)

LUCAS. En ser chungona se empeña.

¡Ay, si fuera usted rondeña!

MARUJA. ¿Qué, me quiere usted cantar?

LUCAS. Cantarla quiero mi amor
y lo diré de contado,
y entre contado y cantado
contado será mejor.
Una chispa que á Calaf
puede abrasar desde el Rif,
saltó de esos ojos, pif,
y dió en este pecho, paf,
y atravesó mi piel tersa,
y el gozo al pensar me crispa,
que salte tras esa chispa
otra chispa vice versa.

(Maruja cierra los ojos.)

¿Se duerme usted? ¡pues me alegro!

Pero no me causa enojos,
tiene usted negros los ojos
y á mí me estorba lo negro.

(De abrazarla soy capaz.) (Lo hace.)

MARUJA. ¡Un abrazo, qué atrevido!

LUCAS. Si yo en eso te he ofendido,
devuélvemelo y en paz.
No me mires de soslayo.

MARUJA. La señora. (Vase.)

LUCAS. Decision!
¡Si llegará la funcion

aún más allá que el ensayo!

ESCENA VIII.

CLARA, LÚCAS.

LUCAS. ¿Señora?... (Saludando.)

CLARA. (Id.) Señor don Lucas...

LUCAS. (Vamos, esto no conviene,
porque esta señora tiene
unas miradas muy cucas.
Ya tengo el gajate angosto.
Ánimo.) Es aterrador
el...

CLARA. ¿Qué es?

LUCAS. Que hace calor.

CLARA. Es natural, en agosto...

LUCAS. (Si comenzar no consigo
nunca voy á concluir.

Yo se lo voy á decir...

¿Pero cómo se lo digo?)

Señora, yo... digo no.

Señora, yo... estoy... aquí.

(Pero ¿qué me importa á mí

si él mismo me lo mandó?)

Hace un mes, señora mía,
que aún cuando no estoy enfermo,

no puedo dormir, no duermo
ni de noche ni de día.

Yo voy á volverme loco.

Y ¿no ha adivinado usted

por qué no duermo, por qué?...
No señor.

CLARA.

LUCAS.

(Pues yo tampoco.)

Pues señora, esto es amor.

Yo la amo constante y fiel,

más que la abeja á la miel,

más que al rocío la flor.

CLARA.

¡Amor! no debe pensar,
si eso es verdad, que lo dudo,

qué mujer como yo pudo

su desconsuelo calmar.

- LUCAS. Si el bello labio no miente,
según veo por las trazas,
eso es darme calabazas,
y lo siento, francamente.
Pero escúcheme.
- CLARA. Es en vano.
- LUCAS. Señora mía, si es que...
estoy á los piés de usted.
- CLARA. Adios, beso á usted la mano. (Váse.)

ESCENA IX.

LÚCAS.

¿Qué pensará esta señora?
no lo sé, más lo adivino:
que yo soy un libertino,
que mi amistad es traidora...
¡Y qué papel he hecho yo!
vamos, Marcos es un necio
muy grande; no tiene precio
la esposa que Dios le dió.

ESCENA X.

LÚCAS, MÁRCOS.

- MÁRCOS. ¿Qué hay?
- LUCAS. ¡Una nueva terrible!
- MÁRCOS. ¡Bien lo había imaginado!
¡Esposa infame, sin fe!...
- LUCAS. ¡Bárbaro, bárbaro, bárbaro!
- MÁRCOS. Por qué me hablas de ese modo?
cuéntame lo que ha pasado.
- LUCAS. No supe cómo empezar,
pero dije, al fin y al cabo...
- MÁRCOS. Déjate de pormenores,
que estoy impaciente; al grano.
- LUCAS. La dije: la adoro á usted.
- MÁRCOS. Acaba, ¿te hizo ella caso?
¿se puso pálida? dime,
¿se sonrojó, le dió algo?

- LUCAS. No, á ella no le dió nada,
pero á mí sí.
- MARCOS. ¡Voto al chápiro!
¿qué te dió?
- LUCAS. Unas calabazas
que tengo para tres años.
- MARCOS. ¡Calabazas!
- LUCAS. Calabazas.
- MARCOS. Mujer infame!
- LUCAS. ¡Diablo!
¿Pues tú qué hubieras querido?
debieras estar bailando
al ver que tu esposa es
para mí de cal y canto.
- MARCOS. Es una perjura.
- LUCAS. ¡Cómo?
- MARCOS. ¿No lo comprendes?
- LUCAS. No caigo.
- MARCOS. Me la pega.
- LUCAS. ¡Te la pega!
pero ¿cómo?
- MARCOS. Pues es claro.
¿Por qué te ha dicho que no?
- LUCAS. Porque al contraer el santo
vínculo, juró quererte
á tí solo.
- MARCOS. Estás errado.
(Lúcas se mira las plantas de los piés.)
Si á tí te dió calabazas,
es que ama á otro.
- LUCAS. Bien, bravo!
tienes razon.
- MARCOS. ¿Que la tengo?
segun eso sabes algo...
¿Á quién ama, á quién?...
- LUCAS. Á tí.
- MARCOS. No puede ser.
- LUCAS. Mira, Márcos...
- MARCOS. No me nombres.
- LUCAS. Leganés
está cerca; tú estás malo...
Vete, vete para allá

y memorias en llegando. (Váse.)

ESCENA XI.

MÁRCOS.

Pero no debe ser eso.
¿Será que no le ha gustado?
¿Por qué otro medio?... La carta
que pensé escribir es bravo
recurso. (Escribe.) «Señora mia:
»cuando vi sus ojos garzos
»quedé muerto por usted.
»Usted es el ángel soñado
»desde la niñez por mí.
»Su esposo de usted es un bárbaro
»que no la merece á usted,
»celoso...» No, me levantó
una calumnia y no es justo...
«En fin, la quiero, la amo,
»la adoro...» ¿Pondré algo más?
Sí, sí, también «la idolatro.»
«Suyo...» ¿Qué firma pondré?
«Bonifacio Campuzano.»
Mi amigo del mismo nombre
no se enterará del caso.
Ahora estará en las provincias,
pasa la vida viajando.
Ya está; ahora la pongo aquí.
He oido un campanillazo.
Voy al punto á ver quién es.
Sea quien sea, le traigo
y hago que enamore á Clara.
Maruja ¿quién ha llamado?

ESCENA XII.

MARUJA, MÁRCOS.

MARUJA. El aguador.

MÁRCOS. No me sirve.

Ven acá, vas á hablar claro.

(Cogiéndola con fuerza por un brazo.)

MARUJA. Jesús!

MARCOS. Gracias, no hay de qué.

MARUJA. Sí hay, que me ha hecho usted daño.

MARCOS. ¿Vino ayer alguien á casa?

MARUJA. Sí señor.

MARCOS. Ahora no hablo
de los de todos los días.

¿Vino alguno extraordinario?

MARUJA. Sí señor.

MARCOS. ¿Hombre?

MARUJA. Sí.

MARCOS. (Haciendo un movimiento de cólera.) Dime
sus señas, pronto, volando.

MARUJA. Voy, voy. Era regular
de estatura, (Movimiento de Márcos.)
era muy guapo, (id.)
tenía la barba rubia (id.)
y los bigotes muy largos...

MARCOS. Su nombre, dime su nombre!

MARUJA. Era el celador del barrio
que vino á sacarme multa
porque el botijo...

MARCOS. Anda al diablo.

Yo voy á salir de casa
y vuelvo dentro de un rato.

Observa á tu señorita. (Váse.)

MARUJA. Bien, vaya usted descuidado.
¡Jesús! este hombre de Dios
es el hombre más tirano
que he conocido. La pobre
señorita no hace caso,
porque si no, ya estaria
durmiendo en el campo santo.

MARCOS. Ya estoy de vuelta.

MARUJA. ¡Qué pronto!

MARCOS. Qué, ¿lo extrañas?

MARUJA. No lo extraño.

MARCOS. ¿Vino alguien?

MARUJA. ¿Y por dónde?...

MARCOS. Pues adios, vuelvo volando.

(Si la carta no está aquí)

ni me la da, es que ha aceptado.)
Ven, Maruja, echa la llave
y que no entre nadie, ¿estamos?

ESCENA XIII.

CLARA.

Pobre Márcos; qué manía!
Aunque es tan inoportuno,
celoso y desconfiado,
creo que me quiere mucho.
Calle, aquí veo una carta
dirigida á mí; ¿qué dudo?
La leeré. (Lee.) «Señora mia...»
(Después de leer.)
Já, já, já, já! el chasco es chusco!
Es una declaracion
bien rara, de nuevo cuño.
Bonifacio Campuzano.
Apellido campanudo.
¿Cómo ha venido hasta aquí?
¿Quién en la mesa la puso?
Serán cosas de Maruja.
Maruja. (Llamando.)

MARUJA. (Dentro.) Voy.

CLARA.

Ven al punto.

ESCENA XIV.

CLARA, MARUJA.

MARUJA. ¿Qué manda usted, señorita?

CLARA. ¿Me dirás la verdad?

MARUJA. ¡Pudo
pensar usted otra cosa!

CLARA. ¿Es cierto que alguien estuvo
hablando contigo y te
dió una carta? El disimulo
es inútil.

MARUJA. Sí señora,
eso es cierto, me dió un duro,

:

á las que planchan...

LUCIA. ¿Á todas?

BENITO. Á tí sola.

LUCIA. Esa no cuela.

BENITO. Tu pulcritud me enamora.

¡Qué manos! Siempre tan blancas.

¿Quieres complacerme, hermosa?

LUCIA. Mándeme usted, don Benito.

BENITO. Creo que arreglas la ropa
del pintor don Juan Meneses,

si no es infiel mi memoria.

LUCIA. Precisamente ahora mismo
voy á su casa.

BENITO. En buen hora.

LUCIA. Tengo para él un encargo.

BENITO. Así tendrás dos.

LUCIA. Gustosa
serviré á usted.

BENITO. Esta carta
has de entregarle en su propia
mano. También le dirás...

(Se oye dentro murmullo de voces.)

Pero ¿quién diablo alborota
por ahí fuera? ¡Dios me asista!...

¡El zapatero! Voy... (Á Lucía.) Toma...

(Lucía toma la esquila, va á marchar, y Benito la
detiene.)

No salgas: aguardame:

tengo que darte... (Aturdido.) Me acosan.

(Váse precipitadamente.)

ESCENA X.

LUCÍA.

Siento aquí (Al corazón.) cuando le veo,
cuando me habla... Soy yo loca!...

Yo pienso en él, y él en tanto,
de seguro, piensa en otra.

ESCENA XI.

LUCÍA y D. JUAN.

JUAN. Número siete: este es (Entrando.)
el cuarto.

LUCIA. Señor don Juan,
¿usted aquí!...

JUAN. ¿Y tú, Lucía?

LUCIA. Ahora mismo iba á pasar
á ver á usted.

JUAN. Hubiera sido
inútilmente.

LUCIA. Pues ya.
no le hubiera hallado.

JUAN. Es que
ya no vivo allí. ¿Tendrás
algo que decirme?

LUCIA. Tengo
el encargo de entregar
á usted esta esquila.

JUAN. Venga.
De don Benito.

(Mirando el sobre y abriéndola.)

LUCIA. Cabal.

JUAN. Á verle venia. (Después de leer.) Bueno;
promete pagarme.

LUCIA. Ah...

JUAN. Vaya, es un jóven honrado. (Guarda la carta.)

LUCIA. Entónces podré esperar
yo también...

JUAN. (Interrumpiéndola.) Y dí, ¿no tienes,
bella Lucía, algo más
que decirme?

LUCIA. Sí que tengo.

JUAN. ¿Y es?

LUCIA. Que acabo de llegar
del Colegio de la Union.

JUAN. ¿Viste á Carolina?

LUCIA. Ba,
pues no he de verla?

- ello sea como sea.)
- BONIF. Bien claro ve usted, señora,
que la que mi pecho adora...
- MARCOS. (Ya me ha ocurrido una idea.)
¡Infames, viles, traidores...
(Separándolos violentamente.)
¿Mas qué haceis que no temblais?
Aunque libraros querais
vais á sufrir mis rigores.
La razon que tengo es harta.
- BONIF. ¡Pero hombre de Belcebú!
- CLARA. ¡Márcos!
- MARCOS. Calla, ántes que tú
he leído yo esa carta.
- BONIF. ¡Pero hombre!...
- MARCOS. No hay compasion,
usted me las pagará.
Venga usted conmigo á
darme una satisfaccion.
(Á Clara.) Tú, que con amante velo
tus crímenes ocultabas,
si el hado no pone trabas,
vas á ver en mí un Otelo.
(Á Bonifacio.) Ahora le diré yo á usted
que se fingia mi amigo!...
(Al mismo, ap.) No temas, vente conmigo,
tomaremos un café. (Vánse.)

ESCENA XVII.

CLARA.

Pero, Dios mio, ¿qué es esto?
¡Esto es verdad ó fingido!
Si lo cree mi marido
el final va á ser funesto.

ESCENA XVIII.

CLARA, LÚCAS.

LUCAS. Señora, yo debo á usted

darle cierta explicacion,
tras de la cual su perdon
calculo que alcanzaré:
si usted consiente que hable...

CLARA.

No hay ningun inconveniente.

LUCAS.

Puesto que usted lo consiente

verá que no soy culpable.

Una vez me dió el deseo,

—nunca me llegase á dar,—

de saber qué era gozar

las delicias de Himeneo.

Á una niña entre suspiros

declaré mi amor ardiente,

y á poco, efectivamente,

asestóme amor sus tiros.

Paseé, suspiré, sufrí,

lloré, sudé y trasudé,

y al cabo me declaré

y obtuve un honroso *st.*

Á su padre, que era un tio,

fuí á pedir su mano yo,

y su padre me dió un *no*

de padre y muy señor mio.

Escuchó mi amante queja

en Valencia una señora,

y me encontraba la aurora

siempre pegado á su reja.

Me hizo otro la competencia

y el otro me desbancó

una noche, y quedé yo

á la luna de Valencia.

Luégo á otra le ponderaba

el grande amor que sentia

por ella, y lo repetía,

pero ella me desdeñaba.

Ví su rostro plentero

un dia, y le pregunté:

—¿Al cabo me quiere usted?

y dijo:—Al cabo le quiero.

Vamos, aún siento sudores

y de creerlo no acabo.

—¡Le quiero al cabo!—y el cabo

era uno de gastadores!
Una chica de Segovia
un puesto me concedió
entre sus amantes; yo
quedé com-puesto y sin novia.
En una modista puesta
mi alma no hizo su conquista;
no me quiso la modista
por mi posicion modesta.
Siempre tengo alguna falta,
hoy en rehusarme se empeña
por muy alto, una pequeña,
y por muy bajo una alta.
Yo le quiero á usted narrar
las veces que fuí juguete
de ellas...

CLARA.

Van siete.

LUCAS.

¿Van siete?

pues pare usted de contar.
Dije esto, para que en ello
vea usted el gran partido
que desde que nací he tenido
para con el sexo bello.
Si mi peticion honrada
ví de tal modo premiar,
¿qué más podia esperar
yo de una mujer casada?
En vista de todo esto,
merecer creo el perdon
de aquella declaracion,
contra la cual yo protesto.
Yo nunca hubiera querido
dar á usted ningun mal rato,
pero obedecí á un mandato.

CLARA.

¿Quién lo mandó?

LUCAS.

Su marido.

CLARA.

¡Mi marido! es singular...
más ya sé qué fin se lleva;
me quiere poner á prueba
y á fe que le ha de pesar.
Hoy me es usted necesario.

LUCAS.

Siempre fuí su servidor.

- (Suena la campanilla.)
- CLARA. Hágame usted el favor
de meterse en ese armario.
(Señalando á uno que se supone en la segunda ha-
bitacion de la izquierda.)
- LUCAS. ¿Meterme aquí? mire usted
que es terrible un compromiso.
- CLARA. No tema usted, si es preciso
yo defenderle sabré.
(Entra Lúcas por la segunda puerta izquierda y
Clara por la primera.)

ESCENA XIX.

NICOLÁS, luégo CLARA.

- Calle, me encuentro aquí solo,
solito donde ella vive,
sobre el mismo pavimento
que pisaran sus chapines!...
Yo estoy todo conmovido.
Lo prudente será irme.
¿Y si hallo al marido? Estoy
como entre Scila y Caribdis.
Ella viene, ¡qué bonita,
ángeles y serafines!
- CLARA. (¡Un hombre aquí!) Caballero...
Señora... (¡Santa Eduvigis!)
- Nic. Yo le quisiera decir...
más no me atrevo á decirle...
yo vengo á decir á usted...
usted debe presumirse
que yo...
- CLARA. (¡Qué dice este hombre!
Ah, ya comprendo, éste sigue
las huellas del otro. Vamos,
será cosa de reirse.
(¡Qué marido, qué marido!)
Já, já, já, já.
- Nic. ¡Y se rie!
¿Sabe usted á lo que vengo?

- CLARA. Sí.
- NIC. (La criada es un dije, le ha dado la carta.) ¿Y qué?... Usted comprende que admite disculpa mi atrevimiento...
- CLARA. Justo es que se sacrifique en aras de la amistad de mi marido.
- NIC. (Qué dice! más ya comprendo.) Señora, veo la ironía horrible que encierran esas palabras, pero yo...
- CLARA. De que me pique yo no haya miedo; usted diga lo que tiene que decirme. Lo sé, y no pienso enfadarme.
- NIC. (¡Pues no es la mujer de Ulises!)
- CLARA. Declárese usted sin miedo, que no soy ningún caribe. Bríndeme usted con su amor.
- NIC. (¡Pues no quiere que la brinde!...) Señora, yo no me atrevo, porque si usted no lo admite...
- CLARA. Hombre, ¡no lo he de admitir!
- NIC. (¡Yo la creía terrible, inexorable!) Señora, puesto que usted se decide á amarme, déjeme usted que yo la abrace de firme.
- CLARA. Caballero, poco á poco, que mi marido confie en usted, no es para que se atreva á pasar los límites...
- NIC. ¿Qué dice usted de marido?
- CLARA. Que usted de instrumento sirve...
- NIC. Cuando yo le digo á usted que la adoro!... Siento abrirse la puerta.
- CLARA. Escóndase usted en ese cuarto.
- NIC. (Entrando por la segunda puerta derecha.)

¡Sublime!

ESCENA XX.

CLARA, BONIFACIO.

- BONIF. Á los piés de usted señora.
Ya que he podido evadirme
de la compañía de
su marido, que es posible
que me esté buscando, quiero
que llegue usted á persuadirse
de que soy un hombre honrado,
de una moral inflexible,
incapaz de hacer lo que
nuestro deber nos prohíbe.
- CLARA. Supongo lo que ha pasado.
- BONIF. Yo anoche de Lugo vine...
- CLARA. Bien ¿y qué le ha dicho á usted?
- BONIF. Que la quiere á usted sin límites;
mas, en mí pobre opinion,
es de un modo inconcebible.
Escribió á usted en nombre mio,
creyéndome en los confines
de Europa; quiso saber
qué haría usted...
- CLARA. Hay que reirse.
¿Quiere usted hacerme un obsequio?
- BONIF. Señora, aunque sean quince.
- CLARA. Métase usted en ese cuarto.
(El primero izquierda.)
- BONIF. ¿No puedo saber los fines
que le impulsan?...
- CLARA. Sí señor.
He decidido aburrirle...
- BONIF. ¿Y si me pega?
- CLARA. No hay miedo.
- BONIF. El negarse es imposible.
Señora, mándeme usted,
que yo la obedezco humilde.
Mas ¿qué dirá la de Lugo?
- CLARA. ¿Espera á usted alguna sílfide?

BONIF. Si, que merece ese nombre,
porque en belleza compite
con...

CLARA. ¿Está usted enamorado?
¡Y yo detenerle quise!
Váyase usted.

BONIF. No, no, cuando
usted no me necesite,
en el *Diario de Avisos*
la pondré.

CLARA. ¿Será posible?
¡Como á una perra!

BONIF. No tal,
es por ver si así consigue
hallar cria; tiene leche
de cuatro meses.

CLARA. ¡La sílfide
es ama de cria!

BONIF. Justo.
Ella es viuda, y por seguirme
adopta esa profesion.
Con que así, estoy disponible,
obedezco, aquí me meto.

CLARA. Siento que se sacrifique...
(Entra Bonifacio en la primera puerta izquierda, y
Clara la cierra.)

ESCENA XXI.

CLARA, MARUJA.

CLARA. Maruja.

MARUJA. (Dentro.) Voy, señorita.

CLARA. ¡Qué susto le voy á dar!

MARUJA. Mándeme usted.

CLARA. Cuando venga
mi marido te opondrás
á que entre aquí.

MARUJA. No hará caso.

CLARA. Ya lo sé que no lo hará;
si lo que quiero es que entre.
(Campanilla dentro.)

Ve, que llaman.
MARUJA. Voy allá.

ESCENA XXII.

CLARA, luego MARUJA y MÁRCOS, despues NICOLÁS.

CLARA. Ya me rio de la escena.
¡Si se llegase á enmendar!
Pero creo que con esto
nada se conseguirá.

MÁRCOS. (Dentro.) Déjame.

MARUJA. (Id.) No puede ser.

MÁRCOS. (Id.) ¡Te me atreves, infernal
fregatriz!

CLARA. Ya se armó.

MÁRCOS. (Dentro.) ¡Quita!

Esto es sin duda que hay
gato encerrado en mi casa,
y yo lo he de averiguar.

¿En dónde está mi mujer?

(Saliendo seguido de Maruja.)

¡Falsa, infame, desleal!

CLARA. ¡Ay, socorro!

MÁRCOS. ¡Huyes, cobarde!

No me queda que ver más.

CLARA. Mátame, hunde en mi pecho
el acero sin piedad,

mas no entres en ese cuarto,
(Segundo derecha.)

que me voy á desmayar.

MÁRCOS. ¿Que no entre!

MARUJA. No por Dios.

MÁRCOS. (Abriendo.) Salga, salga usted acá
quien quiera que sea. ¡Cielos,
un hombre!

NIC. (Saliendo del cuarto.) Soy Nicolás
Jimenez.

MÁRCOS. ¿Qué hace usted aquí?

NIC. Cumplir con la voluntad
de usted.

MÁRCOS. ¡Qué dice!

- NIC. Que he estado
declarando mi amor á
su esposa... por cierto que es
una niña angelical.
- MARCOS. ¡Y me lo dice usted así!
¿Conque al fin era verdad (Á Clara,) que tenias un amante?
- CLARA. No.
- MARCOS. ¡Y aún me lo negarás!
- CLARA. Lo niego.
- MARCOS. ¡Si lo estoy viendo!
- CLARA. Hombre, pues has visto mal, eran tres.
- MARCOS. ¡Rayos y truenos!
No me quieras irritar.
- CLARA. Abre esa puerta, (Primera izquierda.) yo esta. (Segunda id.)
- MARCOS. (Abriendo.) ¡Bonifacio! ¡Lúcas! ¡ah!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BONIFACIO, LÚCAS.

- MARCOS. ¿Qué significa?
- CLARA. Que eres
un estúpido.
- MARCOS. ¡Esto más!
- CLARA. Quisiste ponerme á prueba
y te he querido burlar.
- MARCOS. ¿Cómo supiste?...
- CLARA. Por ellos.
- MARCOS. ¿Y este caballero? (Por Nicolás.)
- NIC. (¡Ay!)
- MARUJA. (Ap. á Clara.) (De ese era la carta.
- CLARA. ¡Sí!
¡Conque este era de verdad!)
Te diré, este es el vecino,
te venia á visitar,
y le he rogado que aumente
el número...
- MARCOS. ¡Voto á san!...
- MARUJA. Yo soy *testiga*. (¡Qué bien

- que la ha urdido!)
- CLARA. Pero ya
no volverá; se va lejos.
- NIC. (Comprendo.) Yo beso las... (Váse.)
- MARCOS. (Pues que de estos habladores
no me puedo ya fiar,
tendré para en adelante
que convinar otro plan.)
¡Ah, dime tú, ¿qué escribías (A Bonifacio.)
allí? Te he visto guardar
un papel... aquí le tiene.
(Sacándose del bolsillo.)
Á ver. (Lee.) «Toribia Roncal
con leche de cuatro meses...»
- BONIF. Es mi anuncio.
- MARCOS. Quitá allá.
(Al público.) De ustedes no tengo celos,
pero si á mi esposa dan
pruebas de afecto, que sean
palmadas y nada más.
Aplaudan ustedes, pues
yo que no quiero estorbar,
me voy... (Con misterio.) á pensar en otras
PRUEBAS DE FIDELIDAD.

FIN.

El autor se considera en el deber de mostrar su agradecimiento á los actores que han desempeñado este juguete, y muy especialmente al Sr. García, que con tanta originalidad y gracia caracteriza su papel.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.º DE OCTUBRE DE 1872.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
----------	--------	----------	--------------------------

COMEDIAS Y DRAMAS.

Cazar á la espera.....	1	Infante Palacios.....	Todo.
Contra ira... latigazos.....	1	Mota y Gonzalez.....	»
Creer lo que no es.....	1	Carbou y Ferrer.....	»
Donde las toman.....	1	Romea.....	»
El Arcediano de San Gil.....	1	Marquina.....	»
El mártir de la duda.....	1	Rubí y Navarro.....	»
Haz bien sin mirar á quién.....	1	Rubí.....	»
La bola negra.....	1	Zapata.....	»
La fuerza de la razon.....	1	Rubí.....	»
La novia del general.....	1	Pina.....	»
1871 y 1873, revista.....	1	Infante Palacios y García Vivanco..	»
No por mucho madrugar.....	1	Medina y Sologuren.....	»
Oropel y amor.....	1	Ortega y Montoro.....	»
Poesía lírica.....	1	Perales.....	»
Pruebas de fidelidad.....	1	Estremera y Cuenca.....	»
Quiero ser hombre.....	1	Rubí (D. Tomás).....	»
Quítese usted de la ropa.....	1	Mota y Gonzalez.....	»
San Jorge por Aragon.....	1	Escanilla.....	»
Un desertor de París.....	1	Saquero.....	»
¡Vivan las economías!.....	1	Huici.....	»
Crisálida y mariposa.....	2	García Gutierrez.....	»
Del dicho al hecho hay gran trecho..	3	Fernandez San Roman.....	»
El príncipe Hámlet.....	3	Coello.....	»
La expulsión de los moriscos.....	3	Velilla y Rodriguez.....	»
La fuente del olvido.....	3	Rubí (D. Tomás).....	»
La razon de la fuerza.....	3	Retes y Echevarría.....	»
Segismundo.....	3	Retes y Echevarría.....	»

ZARZUELAS.

En el espacio.....	1	Ruiz.....	M.
Entre dos fuegos.....	1	Saquero y Gisbert.....	L. y M.
Guerra al extranjero.....	1	Monfort.....	M.
La bola negra.....	1	Zapata.....	L.
Los pájaros del amor.....	1	Navarro, Povedano y Reparaz....	L. y M.
¡Ojo, artistas!.....	1	Barranco y Ruiz.....	L. y M.
El conde y el condenado.....	3	García Gutierrez y Larra.....	L.
El tributo de las cien doncellas.....	3	Barbieri.....	M.
Sueños de oro.....	3	Barbieri.....	M.

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras dramáticas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Medina y Navarro*, calle del Arenal, de *Durán*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.